

Habilidades emocionales en una muestra de estudiantes universitarios: las diferencias de género

*Yuly Suárez Colorado**

*Carlos Wilches Bisval***

Universidad del Magdalena

<http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.28.1170>

Recibido: 15 de septiembre de 2014

Aceptado: 9 de noviembre de 2014

Emotional skills in a random sample of university students: gender differences

Palabras clave:

Inteligencia emocional, Género, Estudiantes universitarios.

Resumen

El presente estudio es de tipo descriptivo-correlacional de diseño transversal, su objetivo fue identificar las diferencias entre las características de inteligencia emocional y el género en una muestra de estudiantes universitarios, a través de la aplicación del Trait Meta Mood Scale TMMS-24. El estudio contó con la participación de 213 estudiantes de Psicología de instituciones de educación superior pública (53 %) y privada (47 %), en edades entre 16 a 40 años, conformados por 169 mujeres y 44 hombres. Los resultados indican diferencia entre el género y la atención a las emociones ($t = 2,290$ Sig = 0,019) y claridad a las emociones ($t = -0,040$ Sig = 0,015). Se concluye que existen diferencias de género en las habilidades emocionales como atender y tener claridad sobre los estados emotivo-afectivos.

Key words:

Emotional intelligence, Gender, University students.

Abstract

This study is of a descriptive-correlational and cross-sectional nature. Its main objective is to identify the differences between emotional intelligence features (EI) and gender in a random sample of university students, through the application of the Trait Meta-Mood Scale TMMS-24. The study had the participation of 213 Psychology students of public, higher education institutions (53 %) and private institutions (47 %), ages between 16-40 years comprised of 169 women and 44 men. The results show differences between gender and attention to emotions ($t = 2.290$ Sig = 0.019) and clarity of emotions ($t = -0.040$ Sig = 0.015). We concluded that, there are gender differences in emotional skills such as attending and being clear about the emotional-affective states.

Referencia de este artículo (APA): Suárez Colorado, Y. & Wilches Bisval, C. (2015). Habilidades emocionales en una muestra de estudiantes universitarios: las diferencias de género. En Revista *Educación y Humanismo*, 17(28), 119-132. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.17.28.1170>

* Psicóloga, Universidad del Magdalena. Integrante Grupo de Investigación Psicología y Salud, Universidad del Magdalena. Estudiante Maestría en Psicología, Universidad del Norte. fsuarezc@yahoo.com

** Estudiante de grado en Psicología, Universidad del Magdalena. carli25_w@hotmail.com



Introducción

Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

En las últimas décadas el auge de la inteligencia emocional (IE) en las organizaciones, la educación, el campo social y aún en la clínica ha sido significativo. Lo que está de moda no son las emociones, ya que siempre han existido, ni su importancia en el comportamiento porque siempre han sido reconocidas; ahora es posible observarlas en positivo y aprovecharlas para direccionar el pensamiento y el comportamiento humano; el cambio surgido ha sido en la forma de interpretarlas. Actualmente ya no se considera que la experimentación de emociones sea irracional y pasiva, sino que ahora se cree en la posibilidad de su adecuado manejo o dominio (Zaccagnini, 2004).

El estudio de las emociones hoy en día representa un importante campo para el área de la psicología, teniendo en cuenta que cada vez son más cercanas las explicaciones sobre el comportamiento sano y patógeno de los individuos; si bien algunos autores precedentes a los años 90 habían comenzado a indagar en una definición más amplia y holística del constructo, el concepto 'inteligencia emocional' permite considerarla más allá de una capacidad puramente cognitiva (Salovey & Mayer, 1990), aceptando que los in-

dividuos pueden llegar a manejar sus emociones de manera inteligente, lo cual despliega toda una teoría fundamentada desde un modelo de habilidad (Trujillo & Rivas, 2005).

El papel protector de las habilidades emocionales en la salud mental y física

Se ha encontrado que la IE óptima se desvincula al consumo de sustancias psicoactivas, mientras que la inteligencia emocional a mejorar interactúa con el consumo de drogas y alcohol como forma de regular las emociones negativas, suponiendo que las personas que tienen habilidades de IE más desarrolladas no recurrirán al consumo de sustancias para sobrellevar los estados emocionales negativos (Ruiz-Aranda, Fernández-Berrocal, Cabello & Extremera, 2006). Del mismo modo, estudiantes en los que se encuentra afectado el componente claridad emocional, muestran síntomas de depresión; en caso contrario, experimentan sensación de felicidad y satisfacción vital; por tanto, se puede afirmar que la IE juega un papel importante en el equilibrio psicológico y en el bienestar general del individuo (Ruiz-Aranda, Fernández-Berrocal, Cabello & Extremera, 2005). En esta línea del papel de la IE en la salud mental, se registra la relación entre la inteligencia emocional percibida (IEP) y la salud mental de cada miembro de la pareja afectiva, revelando que esta última se predice por su propia IEP pero también por el bienestar de su pareja; los autores concluyen planteando una posible relación indirecta entre la IEP de cada miembro de la pareja y su efecto en el otro: los individuos más inteligentes emocionalmente

tendrán una mejor salud mental, lo que repercutirá en una mejor salud mental de su pareja y de su familia en última instancia (Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés & Latorre, 2008). Otros autores, han indagado en la posible asociación entre la IE y el ajuste emocional en universitarios concluyendo que la IE juega un importante papel en el equilibrio psicológico y en el bienestar general del individuo (Fernández-Berrocal, Extremera & Ramos, 2003); por otra parte, se ha identificado que los estudiantes que se consideran más felices tienen altas puntuaciones en las escalas de IE; la presencia de los componentes de IE como atención, claridad y reparación propician la utilización frecuente de las estrategias de afrontamiento; los autores plantean que la IE modula la felicidad y que existen determinadas estrategias de afrontamiento para estos sujetos; por ello si ante una situación estresante un estudiante asume mecanismos de afrontamiento inadecuados, puede dilatarse la conducta suicida (Fernández-Berrocal, Extremera, Palomera, Ruiz-Aranda, Salguero & Cabello, 2009).

En síntesis, antecedentes empíricos demuestran que las habilidades emocionales, como la inteligencia emocional, protegen la salud mental de los individuos.

Estudios a través de la aplicabilidad del *Trait Meta Mood Scale* o *TMMS-24* (en algunos contextos internacionales, nacionales y locales)

El presente estudio adopta el modelo de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2001) en

este artículo; por tanto, la medida de evaluación corresponde al *Trait Meta Mood Scale-24* a través del cual se han llevado a cabo numerosos estudios en diversos contextos culturales:

La escala aplicada *TMMS-24* ha demostrado validez y fiabilidad en distintos contextos; en una muestra de estudiantes universitarios portugueses se ha encontrado a través del alfa de Cronbach adecuada confiabilidad, atención (0,80), claridad (0,79), reparación (0,85); para la muestra de ancianos portugueses, atención (0,88), claridad (0,83), reparación (0,92). El *TMMS-24* en su versión inglesa demuestra adecuada fiabilidad: para atención (0,86), claridad (0,87) y reparación (0,82); para la versión castellana posee del mismo modo alfas de Cronbach adecuados: en atención (0,90), claridad (0,90), reparación (0,86) (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey & Palfai, 1995; Fernández-Berrocal, Extremera & Ramos, 2004; Queirós, Fernández-Berrocal, Extremera, Carral & Queirós, 2005).

Queirós, Fernández-Berrocal, Extremera, Carral y Queirós (2005), realizaron un estudio de fiabilidad y validez de la escala *TMMS-24* en Brasil, sobre una muestra de 240 portugueses universitarios y ancianos. Los resultados indicaron consistencia interna elevada en cada una de las subescalas; además se identificó validez de criterio con las escalas de salud mental, satisfacción de la vida, inventario de respuestas rumiativas e inventario de depresión de Beck. En este estudio el instrumento de medición de IE fue traducido y modificado para el contexto cultural, en

donde los componentes de inteligencia emocional explorados registraron medias para atención universitarios = 4,02; atención ancianos = 3,99; claridad universitarios = 3,60; claridad ancianos = 3,90; reparación universitarios = 3,78; reparación ancianos = 3,87.

Fernández-Berrocal, Salovey, Vera, Ramos & Extremera (2001) han realizado estudios de corte transcultural en Chile (atención = 3,69, claridad = 3,41, reparación = 3,47); en Estados Unidos (atención = 3,87, claridad = 3,28, reparación = 3,68), y en España (atención = 3,31, claridad = 3,07, reparación = 3,18).

En Colombia es posible encontrar diversas publicaciones sobre la exploración de la IE en las que se aplicó el TMMS-24, a estudiantes de secundaria y educación superior, grumetes de la Escuela Naval, entre otros (Campo, Cervantes, Fontalvo, García & Robles, 2008; Vásquez, 2008; Vásquez, Ávila, Márquez, Martínez, Mercado & Severiche, 2010):

En el estudio de la inteligencia emocional percibida en los grumetes de la Escuela Naval de Suboficiales de la Armada República de Colombia, a través de la aplicación del *Trait Meta-Mood Scale*, se registró en cuanto a percepción de emociones en 43 sujetos (22 %) un nivel bajo, 112 sujetos (56 %) en nivel medio, 43 sujetos (22 %) en el nivel alto. En la comprensión de las emociones, 37 sujetos (19 %) se situaron en el nivel bajo, mientras que en el nivel medio se ubicaron 116 sujetos (58 %), y en el nivel alto 45

sujetos (23 %). En el factor de regulación de las emociones, 12 sujetos (6 %) se encontraron en el nivel bajo, 125 sujetos (63 %) en el nivel medio y 61 (31 %) en el nivel alto (Campo, Cervantes, Fontalvo, García & Robles, 2008).

Vásquez *et al.* (2010) aplicaron en 100 estudiantes universitarios de un programa de Psicología, el TMMS-24 y la lista de chequeo Mi vida en la Universidad; los resultados sugirieron en la mayoría de los participantes adecuada inteligencia emocional y bajo índice de *bullying* en las dimensiones de maltrato físico, social, verbal, psicológico.

Por su parte, Vásquez (2008) analizó las características de inteligencia emocional de los docentes, alumnos y equipo administrativo de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla (Colombia); para la muestra de estudiantes se utilizó igualmente el TMMS-24; se encontró que el 64,1 % presentó adecuada atención, 52,4 % adecuada claridad, 55,1 % adecuada reparación. El autor sugiere que estos estudiantes manejarían niveles sutiles de estrés y no se dejarían afectar por los problemas que les rodean; se caracterizarían por tener la habilidad de percibir sus propios sentimientos y los estados afectivos de los demás, lo que sigue siendo útil para el establecimiento de relaciones empáticas; tendrían la habilidad para distinguir y etiquetar las emociones, con economía de recursos cognitivos, pero aumentando las posibilidades de evaluar las alternativas y asumir así estrategias de afrontamiento adecuadas; también manifestarían habilidad para

escapar de estados emocionales negativos y extender los positivos.

Antecedentes: inteligencia emocional y género

Algunos estudios han identificado las diferencias de género en la inteligencia emocional, es así como Pérez & Castejón (s.f.) encontraron diferencias en estudiantes universitarios en los elementos atención ($p = 0,039$), claridad ($p = 0,004$) y reparación ($p = 0,036$); el análisis de resultados reconoce que las mujeres poseen mejores puntajes en atención, mientras que los hombres demuestran mejores estados en las habilidades de claridad y regulación de emociones.

Así mismo Gartzia, Aritzeta, Balluerka & Barberá (2012) identificaron que las mujeres tienen mejor rendimiento en las escalas de atención, claridad y reparación, sin embargo las diferencias no fueron estadísticamente significativas. Por otro lado, se encontraron diferencias en la regulación propia y ajena, además de la expresividad de emociones; este mismo estudio registró que existe relación entre la edad y la regulación de emociones ajenas, a mayor edad menor habilidad.

Por su parte, Extremera, Durán & Rey (2007) evaluaron la inteligencia emocional, los niveles de *burnout*, *engagement* y el estrés en estudiantes universitarios, encontraron en cuanto a las diferencias de género, que las estudiantes registraron mayores niveles de atención a sus emociones que sus compañeros varones ($F =$

4,15; $p < 0,05$), en cambio, estos últimos informaban de puntuaciones más altas para reparar sus estados emocionales ($F = 4,60$; $p < 0,001$). Los resultados de este estudio coinciden con los de López-Barajas, Ortega y Moreno (2010), quienes identificaron puntajes a favor de las mujeres en el componente atención emocional ($F = 40,183$; $p = 0,000$), y en reparación emocional puntajes a favor de los hombres ($F = 5,654$; $p = 0,018$).

Al explorar el estado de las características de IE y el género en estudiantes universitarios en Colombia, se hallaron cuatro estudios: inicialmente, se registró en estudiantes de las áreas empresariales que el 52,9 % presenta atención en desarrollo, el 53,8 % posee claridad en desarrollo, y el 64,0 % intenta reparar sus emociones. Estas descripciones de acuerdo al género revelan diferencias en las dimensiones del TMMS-24 únicamente en la atención a los sentimientos ($t_{(421)} = -3,51$, Sig. = 0,000), en la que las mujeres presentan un promedio más elevado (Contreras, Barbosa & Espinosa, 2010).

El segundo estudio fue realizado sobre estudiantes de Psicología de Santa Marta (Colombia) matriculados entre III y IX semestre de una universidad pública. Se encontró que el 73,1 % presenta adecuada atención a sus emociones, y solo el 16,8 % registra excelente comprensión, mientras que el 25,1 %, adecuada regulación emocional. Estos autores no tuvieron en cuenta la variable género en el análisis de resultados (Rodríguez, Amaya & Argota, 2011).

En un estudio sobre una muestra de adolescentes de dos colegios de Bogotá (Colombia), además de confirmarse la consistencia interna del TMMS-24, se identificó la existencia de puntajes mayores en percepción para el género femenino, en donde a nivel general la puntuación predominante en percepción fue adecuada, y mayor en las mujeres con respecto a los hombres ($p = 0,009$); por otra parte, no hubo diferencias significativas entre los géneros, ni en los puntajes de comprensión ($p = 0,213$), ni regulación ($p = 0,160$) (Cerón, Pérez-Olmos & Ibáñez, 2011).

Por último, Suárez, Guzmán, Medina & Ceballos (2012), en una prueba piloto identificaron en estudiantes de Psicología y Administración de Empresas que no existen diferencias entre los componentes de IE y el género; los autores recomiendan la replicación del estudio en un conglomerado mayor de estudiantes universitarios.

Esta breve revisión demuestra la necesidad que hay en este contexto cultural de continuar con la exploración de las diferencias de género en el manejo de emociones.

Materiales y métodos

Tipo de investigación

Este estudio se realizó bajo el enfoque cuantitativo de investigación, se tuvo en cuenta el tipo descriptivo-correlacional de diseño transversal (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Participantes

La población correspondió a estudiantes de Psicología (ver Tabla 1), quienes cursaban diferentes semestres (de I a X) en una universidad pública ($n1=113$) y en otra universidad privada ($n2=100$) de Santa Marta (Colombia); de ellos el 20,7 % pertenecía al género masculino y el 79,3 %, al género femenino. La selección de los participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico intencional o por conveniencia (Casal & Mateu, 2003).

Tabla 1. Muestra (n)

| Programa | Género | | Total |
|------------|----------|-----------|-------|
| | Femenino | Masculino | |
| Psicología | 169 | 44 | 213 |

Fuente: Los autores

Los sujetos se ubican entre 16 y 40 años de edad (Media = 20,12 y Desv. típ. = 3,53), distribuidos de la siguiente manera: el 59,2 % (126) está entre los 16-20 años; el 32,4 % (69), entre 21-25 años de edad; el 6,1 % (13), entre 26-30 años; el 1,9 % (4), entre 31-35 años, y el 0,5 % (1) restante, entre 36-40 años.

Instrumento

Para el alcance de los objetivos se utilizó una prueba estandarizada que mide la inteligencia emocional, el *Traid Meta Mood Scale* (TMMS-24) o escala rasgo de meta-conocimiento emocional que evalúa en 24 afirmaciones, con opción de respuesta tipo Likert: la atención, claridad y reparación emocional de los sujetos. Esta escala permite el autoinforme de los componentes de inteligencia emocional mencionados a nivel intrapersonal. Los ítems entre 1 y 7 evalúan el

componente atención; del 8 al 16, el componente claridad, y finalmente del 17 al 24, el componente reparación. La sumatoria de los ítems genera una puntuación que indicará si el sujeto debe mejorar, se encuentra en un nivel adecuado o conserva en excelente estado sus habilidades emocionales: claridad emocional y reparación emocional. En el caso del componente atención emocional, la categorización es la siguiente: poca, adecuada, o demasiada, donde los extremos indicarían que el sujeto debe mejorar en el desarrollo de esta habilidad (ver Fernández-Berrocal, Extremera & Ramos, 2004).

Procesamiento de la información

Los datos recolectados fueron procesados a través del *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) 19.0, utilizando medidas de tendencia central: media, moda; y como medida de variabilidad la desviación estándar. Del mismo modo, se utilizó la prueba *t-student* para estimar las diferencias para muestra independientes.

Ética

Para este estudio se han tenido en cuenta los aspectos éticos de la investigación con seres humanos considerados en la Ley 1090/2006 o ley del psicólogo en Colombia, que comprende el secreto profesional, derecho a la no participación y retiro, consentimiento informado y la devolución de resultados.

El presente estudio tuvo como objetivo identificar las diferencias de género en las habilidades de inteligencia emocional como atención,

claridad y reparación, al interior de una muestra de estudiantes de Psicología de Santa Marta, Colombia.

Resultados

La muestra de estudiantes universitarios participantes se caracteriza de la siguiente manera: el 93 % (198) de los encuestados se presenta en estado civil soltero, al contrario del 7 % (15) que mantiene un vínculo afectivo unido por la acción legal del matrimonio. Por otro lado, el 39,4 % (84) de estos estudiantes son hijos de padres separados, el 60,6 % (129) restante informa que sus padres conservan un vínculo matrimonial. Asimismo, el 94,8 % (202) mantiene algún tipo de creencia religiosa, mientras que el 5,2 % (11) no practica religión alguna.

De acuerdo al género, la descripción de los componentes de inteligencia emocional en la muestra se realizó teniendo en cuenta la diferencia en la calificación del instrumento de IE-TMMS-24 respecto a las categorías femenina y masculina. Los resultados de sujetos de género femenino, en cuanto a la habilidad para sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada categorizada como atención emocional, indican que el 27,2 % (46) de los estudiantes evaluados presta poca atención a sus emociones; el 63,9 % (108), adecuada atención, y el 8,9 % (15), demasiada atención (media = 1,82; desviación típica = 0,574).

Por otra parte, en el campo de la claridad emocional, entendida como la comprensión de

estados emocionales, los resultados del autoinforme de IE muestra que el 65,7 % (111) posee adecuada claridad; el 5,3 % (9) debe mejorar su claridad y el 29 % (49) tiene excelente comprensión sobre sus emociones (media = 2,24; desviación típica = 0,537). La habilidad para regular los estados emocionales correctamente, denominada teóricamente como reparación emocional, se encuentra distribuida así: el 63,9 % (108) posee adecuada reparación, el 27,2 % (46) reporta excelente reparación emocional y el 8,9 % (15) debería mejorar la forma de regular sus emociones (media = 2,18; desviación típica = 0,574).

En sujetos de género masculino, se encuentra que el 68,2 % (30) posee una adecuada atención a las emociones, el 13,6 % (6) manifiesta prestar poca atención, y el 18,2 % (8), demasiada atención emocional (media = 2,11; desviación típica = 0,579). Estos estudiantes muestran tener adecuada claridad respecto de sus emociones, lo que se refleja en un 54,5 % (24), mientras el 22,7 % (10) puntúa excelente claridad. El 22,7 % (10) debe mejorar la claridad para poder comprender sus propias emociones (media = 2,00; desviación típica = 0,682).

Repararse emocionalmente ante las diferentes situaciones o eventos tanto positivos como negativos es una habilidad y característica totalmente adaptativa; frente a esto se encuentra que el 65,9 % (29) tiene una adecuada reparación, el 22,7 % (10) posee una excelente reparación emocional, y el 11,4 % (5) debe mejorar esta habilidad para llegar a autorregular sus estados emocionales de

acuerdo a las circunstancias (media = 2,11; desviación típica = 0,579) (ver Tabla 2).

Tabla 2. Medias componentes de IE de acuerdo al género

| | Atención | | Claridad | | Reparación | |
|-------|----------|------|----------|------|------------|------|
| | F | M | F | M | F | M |
| M | 1,82 | 2,05 | 2,24 | 2,00 | 2,18 | 2,11 |
| DS | 0,57 | 0,56 | 0,53 | 0,68 | 0,57 | 0,57 |
| Total | 169 | 44 | 169 | 44 | 169 | 44 |

Fuente: Los autores

Al examinar si existen diferencias entre el género y las características de IE tratadas en este artículo desde el modelo de habilidad, tales como atención, claridad y reparación, se halló a través de la prueba *t-student* una diferencia ($F = 2.290$; $t = 2.361$; Sig. = 0,019 a un valor $p < 0,05$ media femenino = 1,82, media masculino = 2,05) entre la atención a las emociones y el género, y diferencias ($F = 0,040$; $t = -2,454$; Sig. = 0,015 a un valor $p < 0,05$ media femenino = 2,24, media masculino = 2,05) entre tener claridad emocional y el género. Se distingue, además, la no existencia de diferencias significativas entre la reparación a las emociones y el ser hombre o mujer ($F = 0,437$; $t = -0,717$; Sig. = 0,474 a un valor $p > 0,05$ media femenino = 2,18, media masculino = 2,11) (ver Tabla 3).

Por otra parte, no se hallaron diferencias en el estado de las habilidades emocionales como atención y claridad en relación con el carácter de la institución de educación superior sea pública o privada; en este caso, se registra para atención emocional una $t = 0,619$ Sig. = 0,536, lo cual demuestra que no existen diferencias significativas a un valor $p > 0,05$; en el caso de claridad

Tabla 3. Diferencia habilidades emocionales (IE) y género

| | F | Sig. | T | Gl | Sig. (bilateral) | 95% intervalo de confianza para la diferencia | |
|----------------------|-------|-------|--------|-----|---------------------|--|----------|
| | | | | | | Inferior | Superior |
| Atención emocional | 2.290 | 0,123 | 2.361 | 211 | 0,019 | 0,038 | 0,420 |
| Claridad emocional | 0,040 | 0,841 | -2,454 | 211 | 0,015 | -0,427 | -0,047 |
| Reparación emocional | 0,437 | 0,537 | -0,717 | 211 | 0,474 | -0,262 | 0,122 |

Fuente: Los autores

se calculó una $t = 1,139$ Sig. = 0,256 a un valor de $p > 0,05$; sin embargo, se encontraron diferencias significativas en cómo estos estudiantes pueden regular sus emociones con una $t = 2,643$ Sig. = 0,009 a un valor $p < 0,05$; la universidad privada registró una media = 2,06 y la universidad pública, una media = 2,27, es decir, que los estudiantes universitarios evaluados en esta investigación pertenecientes a una institución estatal, presentan mejores puntajes en la habilidad para recuperarse emocionalmente que aquellos de instituciones privadas, porque superponen emociones positivas ante las negativas, teniendo en cuenta las exigencias del medio.

Finalmente, las habilidades de IE no se encuentran relacionadas con la edad de los sujetos participantes; al respecto, el coeficiente de Pearson indica correlaciones no significativas con la categoría atención ($r = -0,032$ Sig. = 0,643); claridad ($r = -0,043$ Sig. = 0,536); y reparación ($r = 0,086$ Sig. = 0,209).

Discusión

Los resultados de la presente investigación indican que casi siempre los estudiantes univer-

sitarios que poseen algún tipo de creencia religiosa son mayoritariamente solteros e hijos de padres que mantienen su vínculo matrimonial. Además, estos individuos a nivel general poseen adecuados estados en cada una de las características de inteligencia emocional ya citadas: atención, claridad y reparación.

Se evidenció la diferencia entre el género y la habilidad para percibir y atender a las emociones y los sentimientos, es decir, que la existencia de esta habilidad emocional en la muestra se encuentra en mayor proporción en personas de género masculino. Hay que tener en cuenta que investigaciones previas indican que prestar poca o demasiada atención a las emociones, resulta desfavorable pues afecta el bienestar psicológico de los individuos, es el caso de la intrusión de síntomas o signos de depresión (Ruiz-Aranda, Fernández-Berrocal, Cabello & Extremera, 2005). Mientras tanto, tener claridad sobre las emociones que se experimentan y poder comprenderlas está relacionado con el ser hombre o ser mujer, pero se indica que esta destreza emocional por lo general se encuentra mejor especificada en mujeres. No obstante, repararse emocionalmen-

te generando una verdadera autorregulación de las emociones no está relacionado con el género masculino o femenino; en este sentido, cualquier persona puede sin distinción de género llegar a desarrollar esta habilidad.

En Alicante (España), un estudio manifiesta las diferencias significativas en atención emocional, siendo las mujeres las que demuestran una puntuación mayor en relación con los hombres particularmente en claridad de sentimientos, en el caso de reparación emocional se producen diferencias a favor de los hombres (Extremera *et al.*, 2007; Pérez & Castejón, s.f.).

En estudiantes universitarios de Andalucía (España), hallaron diferencias en la atención a las emociones en donde las mujeres indicaron mayores niveles que sus compañeros varones ($F = 4,15$; $p < 0,05$); caso contrario, estos notificaban mayor la habilidad para reparar sus estados emocionales ($F = 4,60$; $p < 0,01$). Así mismo, en una muestra española López-Barajas, Ortega y Moreno (2010), identificaron puntajes a favor de las mujeres en el componente atención emocional ($F = 40,183$; $p = 0,000$), y en reparación emocional puntajes a favor de los hombres ($F = 5,654$; $p = 0,018$). No obstante, en otros estudios con participantes españoles se identificó que las mujeres tienen mejor rendimiento en las escalas de atención, claridad y reparación; sin embargo las diferencias no fueron estadísticamente significativas (Gartzia *et al.*, 2012).

Una prueba piloto que aplicó el *Trait Meta*

Mood Scale en una muestra de estudiantes de Administración y Psicología en Santa Marta (Colombia) reveló que no se encontraron diferencias significativas con respecto al género, relacionado con la habilidad para atender, comprender y regular las emociones (Suárez, Guzmán, Medina & Ceballos, 2012).

Cerón, Pérez-Olmos e Ibáñez (2011) encontraron en adolescentes de Bogotá (Colombia) la existencia de puntajes mayores en percepción o atención de emociones para el género femenino con respecto al masculino ($p = 0,009$); sin embargo, no hubo diferencias significativas entre los géneros en los puntajes de comprensión ($p = 0,213$) y regulación ($p = 0,160$). Similares resultados publicaron Otero, Martín, León y Vicente (2009), cuando hallaron en estudiantes de secundaria de Badajoz (España) diferencias significativas en atención emocional, que ubicaron a las mujeres con medias más elevadas que los hombres ($t = 2,272$; Sig. = 0,024).

Para Goleman (2000) las diferencias se originan en que las mujeres suelen experimentar las emociones (positivas-negativas) con más intensidad que los hombres, empero el consenso de los estudios entre IE y género explican que los resultados han sido muy heterogéneos; mientras en unos no se muestran diferencias significativas entre varones y mujeres, en otros las mujeres tienen mejor manejo y direccionamiento de sus emociones. En algunos casos las mujeres despliegan mejor habilidad para atender y comprender sus emociones; en cambio los hombres in-

forman mejor autorregulación emocional (Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés & Latorre, 2008).

En lo que respecta a este trabajo, en hombres se acentúan las diferencias en la habilidad atención emocional y en mujeres, en la habilidad claridad emocional. La disparidad de estos resultados se justifica por algunas características sociodemográficas, entre estas los contextos culturales, o el instrumento de medida utilizado.

Ekman & Oster (1979) defendían la universalidad de la expresión de emociones básicas en diferentes culturas e incluso especies; sin embargo, en sus estudios lograron identificar variaciones de acuerdo a los contextos culturales explicados por las normas expresivas que controlan las emociones y el aprendizaje social. Tal planteamiento podría generar la idea de que las diferencias de género en las muestras que registra la literatura, varían de acuerdo al contexto no solo en cuanto a intensidad de expresión, sino también en comprensión y regulación, determinadas por las pautas culturales y la instrucción social-familiar; tal es el caso de algunas culturas en donde las mujeres son educadas para permanecer en sintonía con sus sentimientos, como lo afirman Candela, Barberá, Ramos & Sarrió (2002). En dicho estudio, sujetos de género femenino registran mejor habilidad para comprender las emociones, de manera que este componente de IE exige en gran medida que realmente se encuentren sintonizadas con sus emociones e incluso con las de los demás; por tanto, serían

visibles las respuestas empáticas por parte de las mujeres en mayor medida. Del mismo modo se esperaría que la habilidad para percibir, evaluar y expresar se acentuara con mayores puntajes en las mujeres; sin embargo, esto no sucede en los estudiantes universitarios participantes, en donde varones registran mejor habilidad para procesar la información emocional proveniente de los sentidos.

Tanto pautas culturales como instrucción social influirían fuertemente en cómo un hombre o mujer difieren en apreciar, entender y responder ante las demandas del ambiente, especialmente en situaciones adversas. Por tanto, los resultados en diferencias de IE respecto del género han mostrado ser contradictorios por el efecto de la cultura y seguramente otros factores (edad, ocupación, estado civil, grado de escolaridad, etc.) que inciden indirectamente en estas diferencias.

Adicionalmente, el análisis de este trabajo mostró que los componentes de IE no se encuentran relacionados con la edad, con lo cual se anula la hipótesis de que mejora o se halla en mejor estado al avanzar los ciclos del desarrollo de la vida. De acuerdo a Sánchez, Fernández-Berrocal, Montañés y Latorre (2008), los hallazgos han indicado un patrón de diferencias a lo largo de los grupos intergeneracionales, es decir, existen rangos de edad en los cuales las habilidades emocionales se demuestran en mejor estado; exactamente los estudios indican puntuaciones más altas en los grupos de 40 a 49 años, y más bajas después de los 50 años.

Los resultados de la presente investigación deben tomarse con precaución debido al tipo de diseño y las limitaciones en cuanto a la disparidad en el muestreo por género, así como en las medidas de evaluación aplicadas, sin embargo nos permite una aproximación al estado de la IE en relación al género. Se recomienda la replicación en donde se tenga en cuenta el género más allá de una variable demográfica, requiriéndose la ejecución de proyectos transculturales en IE desde la percepción, la comprensión y el manejo de emociones, que además incluyan al momento de determinar las diferencias entre varones y mujeres, la edad, ocupación, estado civil, grado de escolaridad. Del mismo modo sería relevante indagar en las posibles causas de esas diferencias, basándose en la importancia del manejo adecuado de emociones en acontecimientos adversos, con base en que las dificultades de afrontamiento y la poca tolerancia al malestar conlleva a conductas evitativas o de escape tales como el consumo de sustancias psicoactivas y el suicidio.

Se concluye que las habilidades emocionales como atención y claridad desde el modelo de habilidad de IE en esta muestra de estudiantes universitarios colombianos es cuestión de género, mientras que la habilidad para repararse emocionalmente no se relaciona con esta variable. Del mismo modo, la IE no es asunto de edad.

Referencias

- Candela, C., Barberá, E., Ramos, A. & Sarrió M. (2002). Inteligencia emocional y la variable género. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 5(10). Extraído desde <http://reme.uji.es/articulos/acandc2272105102/texto.html>. Acceso: 23 de diciembre de 2013.
- Campo, L., Cervantes, G., Fontalvo, Z., García, M. & Robles, G. (2008). Inteligencia emocional percibida en los grumetes de la Escuela Naval de Suboficiales A.R.C. "Barranquilla". *Psicogente*, 11(20), 145-151.
- Casal, J. & Mateu, E. (2003). Tipos de muestreo. *Revista Epidemiológica de Medicina Preventiva*, 1, 3-7.
- Cerón, D., Pérez-Olmos, I. & Ibáñez, M. (2011). Inteligencia emocional en adolescentes de dos colegios de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(1), 49-64.
- Contreras, F., Barbosa, D. & Espinosa, J. (2010). Personalidad, inteligencia emocional y afectividad en estudiantes universitarios de áreas empresariales, implicaciones para la formación de líderes. *Diversas perspectivas psicológicas*, 6(1), 65-79.
- Extremera, N., Durán, A. & Rey, L. (2007). Inteligencia emocional y su relación con los niveles de *burnout*, *engagement*, y estrés en estudiantes universitarios. *Revista de educación*, 342, 239-256.
- Ekman, P. & Oster, H. (1979). Expresiones faciales de la emoción. *Annual Review of Psychology*, 30, 527-554.
- Fernández-Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N. & Extremera, N. (2001). Cultura, inteligencia emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista*

- Electrónica de Motivación y Emoción*, 4, 1-15.
- Fernández-Berrocal, P. & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. & Ramos, N. (2003). Inteligencia emocional y depresión. *Encuentros en Psicología Social*, 1, 251-254.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., Palomera, R., Ruiz-Aranda, D., Salguero, J. & Cabello, R. (septiembre, 2009). *Avances en el estudio de la inteligencia emocional*. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Inteligencia Emocional. Fundación Marcelino Botín. Santander (España).
- Gartzia, L., Aritzeta, A., Balluerka, N. & Barbera, E. (2012). Inteligencia emocional y género: más allá de las diferencias sexuales. *Anales de psicología*, 28(2), 567-575.
- Goleman, D. (2000). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación* (4.ª ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- López-Barajas, M., Ortega, F. & Moreno, M. (2010). Diferencias en la adquisición de competencias emocionales en función del género. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, 3, 165-172. Extraído desde <http://www.ujaen.es/revista/reid/revista/n3/REID3art9.pdf>. Acceso: 22 de noviembre de 2013.
- Otero, C., Martín, E., León, B. & Vicente, F. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de enseñanza secundaria. Diferencias de género. *Revista Galego-portuguesa de Psicoloxía E Educación*, 17(12), 275-284.
- Pérez, N. & Castejón, J. (s.f.). *Diferencias en inteligencia emocional en estudiantes universitarios. Análisis en función de la titulación y el género*. Extraído desde <http://www.educacion.udc.es/grupos/gipdae/congreso/VIIIcongreso/pdfs/165.pdf>. Acceso: 20 de Enero de 2014.
- Queirós, M. M., Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. Carral, J. M. C. & Queirós, P. S. (2005). Validação e fiabilidade da versão portuguesa modificada da Trait Meta-MoodScale. *Revista de Psicologia, Educação e Cultura*, 9, 199-216.
- Rodríguez, U., Amaya, A. & Argota, A. (2011). Inteligencia emocional percibida y ansiedad de rasgo-estado en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 310-320.
- Ruiz-Aranda, D., Fernández-Berrocal, P., Cabello, R. & Extremera, N. (2005). *Inteligencia emocional y depresión en una muestra italiana*. Trabajo presentado en el Congreso Virtual de Psiquiatría, Interpsiquis, 6º. Extraído desde <http://emotional.intelligence.uma.es/pdfs/desiree%20et%20>

- al.,%20(2005).pdf. Acceso: 3 de abril de 2013.
- Ruiz-Aranda, D., Fernández-Berrocal, P., Cabello, R. & Extremera, N. (2006). Inteligencia emocional percibida y consumo de tabaco y alcohol en adolescentes. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 223-230.
- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). *Emotional intelligence. Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-221.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C. & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure & Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Sánchez, M., Fernández-Berrocal, P., Montañés, J. & Latorre, J. (2008). ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género?: Socialización de las competencias emocionales en hombre y mujeres y sus implicaciones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(2), 455-474.
- Suárez, Y., Guzmán, K., Medina, L. & Ceballos, G. (2012). Características de inteligencia emocional y género en estudiantes de Psicología y Administración de Empresas de una universidad pública de Santa Marta, Colombia: un estudio piloto. *Duazary*, 9 (2), 132-139.
- Trujillo, M. & Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, Innovar*, 15(25), 9-24.
- Vásquez, F. (2008). Inteligencia emocional en alumnos, docentes y personal administrativo de una universidad privada de Barranquilla. *Psicogente*, 11(20), 164-181.
- Vásquez, F., Ávila, N., Márquez, L., Martínez, G., Mercado, J. & Severiche, J. (2010). Inteligencia emocional e índices de *bullying* en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Barranquilla, Colombia. *Psicogente*, 13(24), 306-328.
- Zaccagnini, J.L. (2004). *¿Qué es inteligencia emocional?: Las relaciones entre pensamientos y sentimientos en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.